

# CAPÍTULO 1

## **Qué dice la Biblia sobre la Sexualidad Matrimonial**

**“Los cónyuges no sólo deben conocer las técnicas que permiten desarrollar su vida sexual de una forma estimulante y normal, sino que además deben asegurarse que se aman y que todas sus palabras, actitudes y acciones en su relación de intimidad, están basadas en los principios y mandatos revelados en la Biblia, la Palabra de verdad.”**

## Capítulo Primero

### Qué dice la Biblia sobre la Sexualidad Matrimonial

***“Los cónyuges no sólo deben conocer las técnicas que permiten desarrollar su vida sexual de una forma estimulante y normal, además deben asegurarse que se aman y que todas sus palabras, actitudes y acciones en su relación de intimidad, están basadas en los principios y mandatos revelados en la Biblia, la Palabra de verdad.”***

Por una genuina preocupación de quienes publican este libro he decidido agregar un capítulo importante. Se trata de entregar algunos fundamentos bíblicos para mis consejos sobre la vida sexual. Para poder determinar lo que Dios permite y prohíbe en la vida sexual matrimonial he tenido que realizar un profundo, detallado y extenso estudio de la Palabra de Dios y quiero que note en este capítulo que existen pilares bíblicos fundamentales para lo que explico tanto en este libro como en SEXUALIDAD CON PROPÓSITO que es el complemento de lo que enseñé acerca de LO QUE DIOS PERMITE Y PROHÍBE EN LA VIDA SEXUAL MATRIMONIAL.

Nuestro deseo es que aquellos que aman el estudio de la Palabra y no quieren aceptar sólo ideas humanas sobre su sexualidad, descubran que los principios aquí enseñados son realmente bíblicos y no producidos por mis buenas intenciones, o por mis humanas pasiones.

La gente busca respuesta a sus interrogantes sobre todos los aspectos de la vida, incluyendo su vida sexual. Lamentablemente muchos, incluso algunos cristianos, eligen fuentes equivocadas. Hay quienes eligen el humanismo, es decir la determinación de buscar exclusivamente respuestas humanas basadas en pasiones, gustos y emociones. Otros

eligen el espiritualismo, es decir, la determinación de creer que Dios les guiará soberanamente en forma sobrenatural, y mediante su oración les responderá en algún momento, o por medio de alguna experiencia espiritual, les dará las respuestas sobre sus dudas en cualquier área de su vida sexual. Por supuesto, ninguna de estas formas provee la autoridad final duradera, ni le guiarán a conocer su sexualidad o las necesidades íntimas de su cónyuge, porque así no se encuentra la solución a asuntos prácticos que deben ser bien estudiados, bíblicamente bien interpretados, y luego fielmente practicados. Todas esas formas ubican a la gente en la arena movediza de las respuestas humanas.

Sólo la Palabra de Dios tiene la respuesta que necesitamos y debido a que Dios demanda que todos Sus hijos, sin excepción, vivan en santidad y a que nadie puede hacerlo sin conocer la revelación de Su soberana voluntad, es esencial que estudiemos la revelación divina para conocer Sus respuestas a las preguntas sobre la sexualidad humana. La Biblia es esa revelación de la voluntad divina y ningún ser humano puede comprenderla sin la guía del Espíritu Santo.

Para poder cumplir la voluntad de Dios en su práctica de la vida sexual, todos los creyentes deben determinar que la Palabra de Verdad, y no los escritos e ideas humanas, será la única regla que guiará su sexualidad. Quien prefiere tomar decisiones sin consultar la Palabra de Dios adecuadamente, vive una vida de rebelión permanente y por ello será disciplinado y no podrá desarrollar su sexualidad saludablemente.

### **Algunas importantes verdades sobre nuestra realidad**

Quisiera poder decir que todos los cristianos saben cómo desarrollar su vida sexual conforme a los valores y principios

divinos, pero usted sabe que no es verdad. Quisiera decir que todos los cristianos viven una vida sexual saludable y han lidiado con los errores, conflictos, conceptos erróneos y traumas del pasado, pero tampoco es verdad. Quisiera decir que cuando Dios nos salva, todo lo pasado se borra de nuestra mente y se van nuestras adicciones, nuestros conceptos mundanos y las consecuencias de nuestros antiguos pecados, pero le engañaría. Quisiera decir que con el paso del tiempo y su asistencia a una congregación, usted aprenderá a tener una vida sexual saludable, pero eso no enseña la Biblia. Es mi papel decirle la verdad y decirlo bíblicamente. Entiendo que existen muchos cristianos que creen que en la Biblia hay versículos para todo lo que uno se imagina, pero eso no es verdad y no todo en la Biblia es blanco y negro. No encontramos mandamientos claros y directos para todos los temas y las preguntas y existen situaciones que tienen que ser analizadas profundamente, realizando una excelente investigación e interpretación bíblica para poder llegar a conclusiones que cualquier persona no puede discernir.

Estoy convencido que el sólo hecho de que un libro esté inundado de versículos bíblicos no significa que sus enseñanzas sean bíblicas.

Recuerde que las interpretaciones de esos versículos pueden ser erróneas. También creo que si en un escrito o conferencia no se mencionan versículos no significa que su contenido no sea bíblico. La sola mención de la Biblia no asegura su correcta interpretación. Además, estoy seguro que existen pasajes bíblicos que son claves para desprender enseñanzas claras y directas y aun mandamientos certeros sobre ciertos aspectos claves de la vida sexual, que no admiten discusión, y que son la base de los principios que comparto. Si usted conoce un poco de mí, sabe que me

dedico a vivir basado en principios bíblicos y a enseñarlos, y para ello se necesita realizar una sabia interpretación de la Biblia que ayude a descubrir los mandamientos que son claros y aquellos principios que se desprenden de diferentes áreas de la revelación bíblica.

Este es un capítulo dedicado a quienes les gusta la interpretación bíblica y desean ver principios claves y versículos sobre la vida sexual matrimonial. Les aseguro que estas no son mis ideas; las mías serían muy locas, y quizás basadas en pasiones; por ello prefiero compartir las ideas divinas que son la clave para establecer sabias convicciones. Tampoco deseo que usted practique sus gustos, sus ideas, sus pasiones o enseñanzas transmitidas en el pasado, sin un buen fundamento bíblico. Le aseguro que tendrá que batallar duro contra enseñanzas antiguas aprendidas; contra ideas y gustos que se han hecho parte de su rutina y contra las consecuencias de prácticas sinceras pero erróneas o experiencias traumáticas del pasado. Sin embargo, le aseguro que si utiliza como base estos principios bíblicos, podrá destruir todo lo que le conduce a prácticas que no están de acuerdo con la Palabra de Dios, o por lo menos, caen en la categoría de lo lícito, pero no conveniente (1 Corintios 10:23).

Alguien dijo con mucha sabiduría que nosotros somos “los buses donde viajan nuestros antepasados”. Toda experiencia y toda relación, así como toda situación traumática que vivimos, está grabada en nuestra mente. Las personas con quienes nos hemos relacionado nos han dejado marcados para bien o para mal. Al lecho matrimonial no sólo llegan variadas ideas personales que se practican o desean practicar, sin siquiera conversarlas, sino que también es posible que persista la influencia de personas con quienes nos hemos relacionado antes y de alguna

manera nos siguen afectando. Experiencias dolorosas de la juventud, prácticas pecaminosas del pasado, abusos, violaciones, ideas erróneas de los padres, enseñanzas legalistas de líderes mal informados, pueden ser parte de nuestro sistema de pensamiento y son producto de las personas con quienes tuvimos relación y dejaron en nuestra vida una profunda impresión. La verdad es que llegamos al matrimonio con maletas llenas de cosas que no siempre recordamos, pero que pueden tener un efecto en nuestro comportamiento. No nos casamos con personas que tienen un eterno hermoso presente, sino que además traen un largo pasado. Nos acostamos y tratamos de tener intimidad cuando no sabemos cómo tenerla y además somos influenciados por nuestro pasado. Cada cónyuge tiene sus ideas, gustos, anhelos y convicciones que desea que se cumplan y cuando no se llevan a la práctica, nos produce decepción. Cada cónyuge tiene expectativas que generalmente calla, aunque desea que el otro conozca y satisfaga.

Seamos honestos, nunca podremos cambiar las ideas equivocadas si no aprendemos los principios correctos, y nunca podremos tener una intimidad saludable practicando, aún con sinceridad, ideas erróneas. Nunca podremos tener intimidad como Dios la diseñó, sin romper esquemas que parecen espirituales, pero que no son bíblicos, sino meros conceptos legalistas. Y nunca podremos tener la intimidad hermosa y maravillosa que exalta la dignidad humana y produce gran satisfacción, sin entender cómo abandonar las presiones, las motivaciones erróneas que uno o ambos traemos como producto de situaciones dolorosas, de relaciones enfermas o de experiencias traumáticas del pasado. La ayuda de un profesional a veces es indispensable, y en muchas ocasiones, abrir el corazón, tener una guía

bíblica que nos ayude a ambos cónyuges a aprender los principios divinos y a tomar la decisión de conversar y llegar a acuerdos, puede producir un cambio radical en la forma de pensar y por lo tanto, ayudar a desarrollar una práctica bíblica y saludable.

Primero daremos una rápida mirada a ciertos consejos bíblicos para concluir con una interpretación de uno de los pasajes más importantes sobre la vida sexual matrimonial.

Las declaraciones bíblicas que aparecen en el inicio de la relación conyugal en el libro de Génesis nos muestran la situación ideal. “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.” (Génesis 2:25). No existía en esa relación conyugal vergüenza; más bien existía plena libertad. Obviamente no estaban influenciados por la auto conciencia y mucho menos por toda la presión del mundo vanidoso y de la belleza moderna. En ellos existía una relación transparente, no existían las barreras que se crean como producto del pecado ni tenían vergüenza de exponer su desnudez. Esta relación cercana e íntima existía antes del pecado. El plan de Dios para nuestra cercanía, intimidad y placer no ha cambiado y el acto sexual no fue el pecado de Adán y Eva ni tampoco se convirtió en impuro por la llegada del pecado.

Proverbios 5: 18-19 nos revela un aspecto importante en la descripción bíblica de la vida sexual cuando dice:

“Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela, sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre.” Que nuestro manantial, las partes de nuestro cuerpo que producen vida, sean utilizadas para deleitarnos apasionada, tierna y continuamente con nuestro cónyuge.

El libro de la Biblia llamado el Cantar de los Cantares describe en forma clara, tierna y apasionada la relación sexual en el matrimonio.

Es maravilloso saber que de todas las criaturas creadas por Dios que se unen sexualmente, el hombre y la mujer son los únicos que usan la razón y experimentan sentimientos cuando tienen relaciones sexuales pero que debido a que somos seres pecadores, aun nuestras relaciones sexuales se pueden degenerar. Es por ello que Dios ha dejado valores y principios bien claros para que las enmarquemos dentro de las verdades bíblicas. Esa es una de las razones del por qué debemos tener sumo cuidado de mantener la pureza en la vida sexual matrimonial. En Hebreos 13:4 el mandato es claro:

“Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancha.”

Nuestra vida sexual debe ser mantenida dentro de un marco de pureza, de respeto y dignidad y su práctica debe estar basada en principios bíblicos bien estudiados y no en ideas aprendidas o basada en la mentalidad mundana.

Le invito a que demos una mirada al único capítulo de la Biblia donde se encuentran concentrados los principios y mandatos más importantes concernientes a la vida sexual matrimonial. Me refiero al capítulo 7 de la Primera carta de Pablo a los Corintios.

Los cristianos de Corinto vivían en un ambiente pecaminoso y muchos de ellos venían de un trasfondo difícil y obviamente, habían vivido conforme al sistema de pensamiento idólatra e inmoral. Corinto era la ciudad más importante de Acaya, llamada por algunos “la feria de vanidades de Grecia.” La iglesia estaba constituida en



su mayoría por gentiles cuyo estilo de vida había sido muy diferente del que ahora le demandaba su nueva vida en Cristo. Pablo los exhorta a que huyan de la inmoralidad sexual y les recuerda que su estilo de vida tiene que ser totalmente transformado. Les dice en forma directa: “No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios... y note la siguiente declaración: “Y esto erais algunos...” (1 Corintios 6:9—11)

Antes de ser salvos por la gracia de Dios, algunos de los miembros de la congregación en Corinto habían vivido estilos de vida pecaminosos. Cercados por la corrupción que les rodeaba y tentados por todo pecado concebible, los corintios vivían siendo tentados a permanecer en esos estilos de vida pasados siendo presionados por el mundo que les rodeaba. Pablo fue informado de las luchas que ellos tenían y recibió algunas preguntas, que contestó en forma directa y en su respuesta los animó, los exhortó y los motivó a realizar cambios y a vivir una vida realmente transformada, especialmente en su sexualidad. Es obvio que Pablo está contestando preguntas porque varios capítulos de su carta los inicia con la misma idea que inicia este capítulo que en su primer versículo dice:

“En cuanto a las cosas de que me escribisteis... (1 Corintios: 7:1.)

En una sociedad liberal y permisiva, es muy fácil que los cristianos pasen por alto o incluso toleren algunas conductas inmorales, pero la orden divina es que vivamos una vida de alta moralidad y esto incluye nuestro lecho matrimonial. Pero ¿Cómo se puede tener una vida sexual

bíblica y saludable si los cristianos no han estudiado profunda y sabiamente lo que la Biblia permite y prohíbe en la vida sexual matrimonial? La respuesta es sencilla, no se puede, porque nadie puede hacer lo que no sabe o nadie puede desarrollar una práctica saludable con ideas enfermas aunque sinceras, pero equivocadas.

Sin tratar de realizar una exposición extensa y detallada de la enseñanza de Pablo en 1 a los Corintios capítulo 7, quiero compartir estos principios que, creo, son esenciales. No dedicaré un largo tiempo a la explicación de cada versículo, pues estoy convencido que todo lo que enseñé, tanto en este libro como en *SEXUALIDAD CON PROPÓSITO*, es la explicación de los detalles de este capítulo y uno de los manuales más completos sobre sexualidad al estilo bíblico que usted puede encontrar.

### **Principios bíblicos sobre la sexualidad, desprendidos de Primera a los Corintios, capítulo 7**

En el capítulo seis de esta carta, Pablo dedicó sus enseñanzas al problema de la sexualidad fuera de él y condenó las relaciones sexuales fuera de la relación matrimonial, pero en el capítulo séptimo quiso normatizar la vida sexual matrimonial.

Aprendamos de esas normas claras y directas que Pablo logró establecer:

#### **Primer principio:**

***Debido a lo apasionante de la vida sexual y lo destructivo de su mala práctica, evitar las relaciones sexuales es una opción, pero no una obligación.***

1ª a los Corintios: 7:1 “En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer...”

Como consejero, debo instruir a las personas que antes de ser cristianos tuvieron problemas con alguna adicción o dependencia, que deben evitar todo contacto con personas o situaciones que las practiquen. No es malo que una persona que antes de conocer a Cristo fue alcohólica esté en contacto con jefes o compañeros de trabajo que son alcohólicos, sin embargo no es sabio que se relacione cercanamente con ninguna persona que tiene la dependencia que antes él tenía.

Pablo no está diciendo que no sea bueno tener relaciones sexuales o que éstas sean pecaminosas, sino que en las circunstancias que ellos vivían, en medio de la inmoralidad que les rodeaba, una sabia opción podría ser evitar involucrarse en la vida sexual. Además, algunos cristianos estaban muriendo por la persecución y sus esposas e hijos quedaban abandonados. Otro problema que Pablo está confrontando es que había personas que estaban enseñado que, al estar en Cristo, aun los casados, debían abstenerse de las relaciones sexuales.

En el versículo 7 también expresa el ideal que tiene en mente cuando dice:

“Quisiera mas bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.”

El consejo de Pablo es que sería excelente no desarrollar prácticas sexuales y que el celibato es una buena opción que no debe ser despreciada, pero que no todas las personas han sido capacitadas por Dios para mantenerse en santidad sin desarrollar su sexualidad. Es posible que con base en todo lo explicado, Pablo diga que un ideal sería no desarrollar su vida sexual, pero luego, entendiendo

la realidad, entrega las normas que son bíblicas, reales y esenciales y exhorta a practicar su vida sexual conforme a los principios divinos.

***Segundo principio: Debido a que la vida sexual es apasionante y puede conducir a la inmoralidad, los cónyuges cristianos deben satisfacer su necesidad sexual con la más alta moral dentro de la relación matrimonial.***

El versículo 2 dice:

“Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido...”

Las pasiones sexuales son muy fuertes y demandan satisfacción. Quienes hemos disfrutado de un orgasmo, conocemos el extraordinario placer que se experimenta. Quienes lo hemos experimentado sabemos que es demasiado hermoso y apasionante como para que sea el resultado de un accidente y que no haya sido diseñado por Dios. Quienes somos activos sexualmente, es decir, la gran mayoría\* de los hombres, sabemos cuán difícil es no desarrollar la vida sexual una vez que ésta se ha iniciado y cuán apasionante es seguir desarrollándola. Como explico en mis libros, la mayoría de los hombres somos más activos que las mujeres y pensamos más en sexo que ellas. Un pequeño número de mujeres puede experimentar las mismas presiones sexuales que los hombres, pero no es la regla. El hecho de que los hombres pensemos en la vida sexual muchas veces no significa que tengamos mentes sucias, aunque debido a que es un pensamiento casi permanente es mucho más difícil tener nuestra mente bajo control. Los pensamientos sexuales no son malos, lo malo es lo que hacemos con nuestros pensamientos. Debido a esta realidad, a la fuerte presión sexual que

experimentamos, a que el deseo sexual en la mayoría de los hombres se va aumentando con la falta de práctica o la práctica lejana, es más fácil caer en inmoralidad sexual y por ello tener su “propia mujer” y tener “su propio marido” con quien desarrollar una sexualidad saludable no sólo es un mandato para quienes no tienen el don de celibato, sino que es necesario para poder vivir su sexualidad en forma hermosa y tal como Dios la diseñó. La relación sexual es un diseño divino y por ello deben aprenderse los principios que nos ayudan a entender el fundamento de tan hermosa relación y puesto que las pasiones sexuales se pueden descontrolar es esencial practicarlo como Dios las ordena, dentro de la relación matrimonial.

***Tercer principio: El tener intimidad integral entre los cónyuges no es una opción sino una obligación. No es sólo un gusto que debe ser satisfecho de la forma deseada, sino un deber que debe ser cumplido de la forma por Dios ordenada.***

En mis conferencias para matrimonios animo a los hombres, y ellos sienten mi apoyo, cuando les digo que después de mi conferencia esa noche cuando su esposa esté acostadita, ellos vayan y le digan “Soy el enviado del Señor y he venido a cumplir con mi deber conyugal. No es sólo que me guste, sino que aunque no tenga ganas, debo cumplir con mi deber pues quiero ser obediente a mi Señor.” Por supuesto, para los hombres es divertido y sienten un gran apoyo, mientras las mujeres están pensando si es una broma o existe algo de Biblia en mis declaraciones. La verdad es que en medio de la broma, existen claras verdades bíblicas.

**La relación sexual de intimidad integral es un mandato que debe cumplir el hombre, y también la mujer. Note que la denomino bíblicamente como la relación sexual de**

intimidad integral, pues es lo que explico en mis dos libros sobre sexualidad, es decir, que la relación no debe ser una simple unión de cuerpos, sino la unión del cuerpo, alma y espíritu. Este tipo de relación no es una opción, es una obligación, es un deber del hombre y de la mujer, aunque a un pequeño número de hombres y a la gran mayoría de las mujeres no les guste este deber. Una relación matrimonial sin relaciones de intimidad sexual no es una relación saludable, a menos que ambos cónyuges por enfermedad o decisión personal hayan decidido que para ninguno de los dos es importante tener relaciones sexuales.

La relación sexual de intimidad integral es un deber que debe ser cumplido no sólo usando nuestra imaginación o siguiendo nuestros gustos y pasiones. No debe ser cumplido por el hombre y la mujer como quieran, cuando quieran, donde quieran y con quien quieran. Es un "deber" que debe ser cumplido exclusivamente con su cónyuge, de la manera establecida en la Palabra de Dios explicada en mis libros. Recuerde que Pablo no sólo dice que es deber del hombre, sino también de la mujer. Si un cónyuge desea tener relaciones sexuales todos los días cuando quiera porque eso es lo que desea, y el otro sólo quiere cada 15 días si es que llega a desearlo, ambos están yendo en contra del mandato de la Palabra de Dios. Este tipo de relación de intimidad debe ser cumplida de la manera que Dios ordena y por ello los cónyuges deben investigar profundamente qué es lo que Dios permite y prohíbe en la vida sexual matrimonial para que desarrollen bíblica y sabiamente su vida sexual.

**Cuarto Principio: Debido a que ninguno de los cónyuges tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino sobre el cuerpo de su cónyuge, nuestro deber es amar, respetar y conocer al cónyuge que debemos satisfacer.**

Pablo dice en el versículo 4:

“La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.”

La razón de esta orden divina es maravillosa. El hecho de que yo tenga potestad sobre el cuerpo de mi mujer no me autoriza a exigir lo que yo desee y cuando lo desee. El hecho de que ella tenga potestad, autoridad sobre mi cuerpo, no le autoriza a hacer lo que ella desea y cuando lo desea. Más bien, es una determinación divina maravillosa que me obliga a conocer íntima y profundamente cuáles son las necesidades que ella experimenta y que yo no entiendo de manera natural. Mi esposa está obligada a conocerme y entender que lo que yo experimento y necesito es muy diferente de lo que ella experimenta y por ello, la Palabra de Dios la obliga a conocerme para poder satisfacer mis necesidades y no necesariamente mis gustos. Ella es responsable, de conocerme así como yo soy responsable de conocerla como Dios la diseñó para que yo pueda ser un sabio instrumento de ayuda en la satisfacción que ella necesita de acuerdo a como Dios la creó. La autoridad que Dios nos da sobre el cuerpo de nuestro cónyuge no es autorización para usarlo de acuerdo a nuestras pasiones, sino para amarlo y cuidarlo de acuerdo a sus necesidades integrales y basados en las verdades bíblicas que establecen nuestras convicciones.

**Quinto Principio: Debido a que la intimidad en la vida conyugal es esencial, no debe ser evitada sin razones bíblicas sabiamente estudiadas; los cónyuges deben ponerse de acuerdo para practicarlas con apropiada regularidad y nunca evitarlas unilateralmente sin llegar a un acuerdo establecido bíblicamente.**

7:5 “No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.”

Existen algunas órdenes claras y verdades ocultas que se pueden desprender de este versículo. Es una orden divina tener intimidad integral. Es una orden divina no evitarlas y por supuesto, esta orden puede molestar más a la mayoría de las mujeres que debido a su naturaleza tienden a no desear tanta frecuencia en su relación sexual. Les molesta más a ellas porque les afecta el cansancio, el estrés, la depresión, y muchas otras cosas y por ello no siempre están dispuestas; pero la orden divina es orden divina que debe cumplirse, tal como Dios la diseñó, no como el hombre o la mujer quieren.

Un cónyuge puede negarse a tener relaciones pecaminosas, de acuerdo con lo que describo como pecado en este libro. Puede negarse a tener relaciones sexuales bruscas, con un cónyuge sucio y descuidado, con un cónyuge borracho o drogado, y violento. Puede negarse bíblicamente y debe hacerlo, si su cónyuge está en adulterio y corre peligro de ser contagiado con una enfermedad venérea y además, está en un triángulo amoroso que Dios prohíbe. Pero cuando ambos cónyuges han aprendido a tener una vida sexual integral conforme lo enseñado en mis libros con todo el fundamento bíblico entregado, y cuando ambos han establecidos los acuerdos de rutinas saludables para los dos, uno de ellos en forma unilateral no tiene el derecho de negarse.

La única oportunidad de evitar las relaciones sexuales, tal como han sido descritas, es que existan un acuerdo entre ambos cónyuges y que el motivo sea que ambos se van a dedicar a una corta temporada de oración y están conscientes y de acuerdo que es esencial hacerlo.



El mandato es volver a los horarios y rutinas acordadas, lo antes posible, pues la gran mayoría de los hombres serán más vulnerables a las tentaciones sexuales si no tienen regularidad en su satisfacción sexual. Pablo advierte que Satanás puede influenciar ese sentimiento de insatisfacción y esa necesidad sexual y motivar a algún acto inmoral, cuando el cónyuge menos activo se niega consistentemente a tener la regularidad necesaria.

**Sexto Principio: Debido a que Dios ordena que los cónyuges nos agrademos mutuamente, debemos aprender cómo satisfacer a nuestro cónyuge tratándonos con respeto, dignidad y supliendo las necesidades sexuales esenciales, basados en la Palabra de verdad.**

Pablo dice:

7:32 “Quisiera, pues, que estuviéseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; 7:33 pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

7:34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.”

Gran parte de mis libros sobre sexualidad están dedicados a las diferencias que tenemos entre marido y mujer y que en forma natural no comprendemos. Gran parte de las enseñanzas tienen como fin que el marido conozca cómo “agradar a su mujer” y que la esposa conozca “cómo agradar a su marido.” Esa no es una tarea sencilla ni aprendemos a hacerlo automáticamente o sólo por permanecer casados; es un tema importante que debe ser estudiado. Debemos estudiar, comprender, prepararnos y

practicar el conocimiento adquirido sobre el cónyuge que amamos.

Los que disfrutamos de relaciones sexuales conforme al diseño divino entendemos que existen cónyuges que tal vez nunca aprendan ni quieran someterse a los mandamientos que Dios ha dejado, pero eso no significa que no podamos desarrollar nuestra vida en forma normal y con una permanente lucha para vivir en santidad. Los que amamos a Dios y disfrutamos de una vida sexual personal como Dios nos ha ordenado, sabemos que no sólo necesitamos ser buenas personas y dominar técnicas de estimulación y desarrollo de la relación sexual, sino que, además, es esencial que vivamos una vida santa basada en una alta moral y no motivada por las pasiones humanas, sino fundamentada en los valores divinos.

***“Conocer cómo interpretar adecuadamente la Palabra de Dios, conocer el plan divino para la intimidad integral conyugal, amar como Dios modela y elegir una actitud positiva de amor y respeto por las diferencias, es esencial para poder desarrollar una vida sexual no solamente saludable, sino además fructífera y deseable. Debido a que no todos pueden interpretar la Biblia de acuerdo a las reglas para ello, es esencial que los matrimonios cristianos reciban consejo e instrucción para poder desarrollar su intimidad matrimonial conforme a la razón de su creación.”***